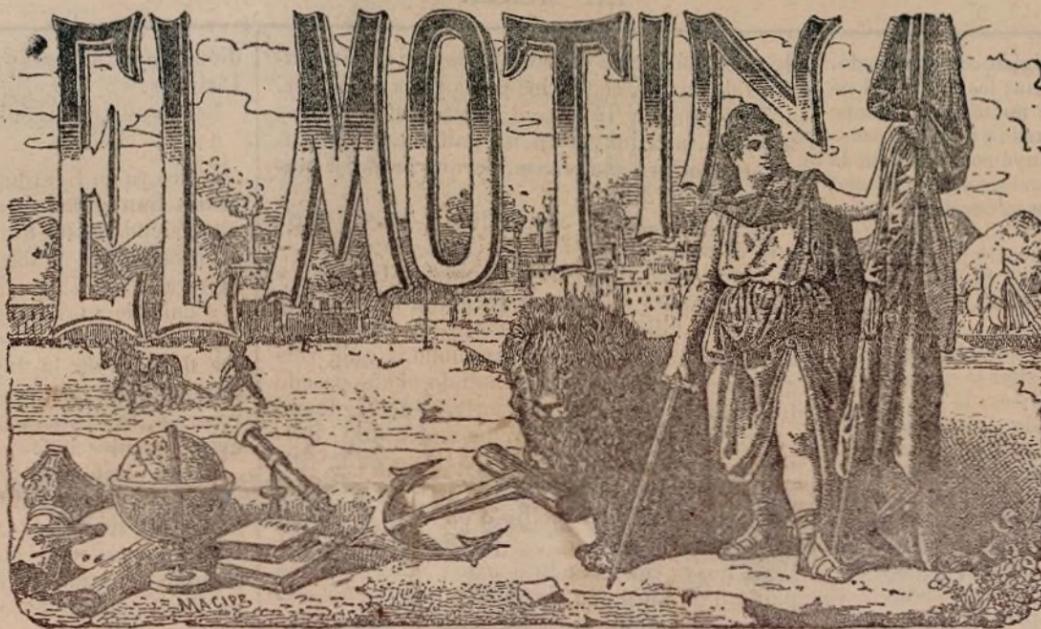


PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	<i>Pesetas.</i>
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10
PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar...	5 pesetas
CORRESPONSALES	
25 números de EL MOTÍN.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75
NÚMERO DE EL MOTÍN	
	15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN
Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los librerías y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

A SU SANTIDAD LEÓN XIII

SEÑOR:

Jamás católico alguno se postró á vuestras plantas con el fervor que hoy lo hace este impío, ni acudió potentado regio con presente más rico que el que os lleva, sin exigiros en cambio título mundano ni pasaporte de bienaventuranza eterna.

En el momento que estas líneas escribo, estáis, Señor, recibiendo homenajes de pueblos, emperadores y reyes, no sólo católicos, sino protestantes, cismáticos, mahometanos, budhistas y de otras religiones. El arte, la industria, la riqueza en todas sus manifestaciones se disputan el honor de agasajaros, y todas las magnificencias que la piedad, el orgullo y la emulación han podido reunir, se ven esparcidas en los salones del Vaticano. Uniéndolas á los millones en metálico que os han entregado á la vez, bien puede asegurarse que ningún soberano poseyó tantos tesoros acumulados por el amor, el respeto y la veneración.

Pero también en este mismo instante, Señor, aquí, en esta España donde el catolicismo tiene raíces tan hondas, millares de seres redimidos en el Calvario perecen de hambre y de frío. Las madres ven delirantes morir á sus hijos arrimados á sus pechos escualidos; los niños, que Jesús amaba tanto, sucumben por falta de alimento en las Inclusas; las jóvenes acaban anémicas ó se prostituyen para vivir; los hombres que todo lo debieron al trabajo, vagan por las poblaciones con los brazos cruzados al pecho demandando una limosna; los caminos se ven invadidos por católicos andrajosos alargando la mano al viajero; las cubiertas de los buques llenas de desgraciados que emigran.

Y ocurren sucesos espantosos. Hoy es un padre que asesina á sus hijos por no verlos morir lentamente; mañana una madre que se suicida junto á la cuna de su hijo moribundo; ya una familia entera que se encuentra exánime junto á un paseo; ya un niño á quien recoge rígido la Policía en medio de la calle; aquí se ve á un hombre honrado robar un pan de un carro y salir corriendo con el rostro coloreado por la vergüenza; allí á una niña que agoniza por haber devorado ansiosamente un trozo de embutido encontrado en la calle.

En los pueblos la miseria excede á toda ponderación. Se pide trabajo primero, se mendiga después, se comen raíces más tarde, y se muere en silencio á la postre.

Los hospitales están llenos, á pesar de las bajas diarias que hace la muerte; las casas de prostitución atestadas, no obstante los claros que produce el vicio; las cárceles de bote en bote, aun cuando salen á menudo racimos de hombres para los presidios, donde ya no caben tampoco; sin que nada de esto suponga perversión ni inmoralidad, sino deseos de vivir: hambre, en una palabra.

Esto lo que se ve; lo que no se ve es más espantoso todavía.

Los dramas de angustia y desesperación que se representan á lo vivo entre cuatro paredes; las fiebres y los delirios que la miseria extrema incuba; las ferocidades del instinto apagando los destellos de la inteligencia; la voz de la fraternidad desoída unas veces, y otras llegando á la epopeya del sacrificio; suspiros, gritos, ruidos, lágrimas, lamentos, imprecaciones; ideas de odio que germinan, deseos de venganza que brotan, resignaciones que no se comprenden, sufrimientos que no se conciben, blasfemias que se justifican. ¡Y la indiferencia por todo remedio, y la fosa común por toda esperanza!

¡Ah, Señor! Si al recibir los regalos hubierais sospechado siquiera que cada uno dejaba detrás aflicciones terribles sin consuelo; y al aceptar el dinero, que cada peseta podía haber sido la salvación diaria de una familia de creyentes, tengo la seguridad de que tomáis en el acto por iniciativa propia esta resolución que voy á indicaros:

Rifar los objetos de valor que habéis recibido de España, y su producto, unido á los millones en numerario, regalárselo al Gobierno para que, en vuestro nombre, salte la vida este invierno á gran número de católicos.

¿Comprendéis ahora, Señor, con cuánta razón os decía que nadie os ha enviado un regalo tan soberbio como la corona de Caridad que este impío trata de ceñir á vuestra frente?

¡Caridad! ¡Santa palabra y de alto abolengo! Cristo la predicó divinizándola con el ejemplo, y la Iglesia, guardadora de su doctrina, la ha elevado al rango de virtud, llenando sus altares con los fieles que la practicaron. Por ella el desvalido conserva la fe y abre el pecho á la esperanza; á ella se debe que la desgracia no abata ni el dolor mate; en ella esperan los pobres de espíritu. ¿Qué mayor gloria, Señor, que la de merecer el título de Rey de la Caridad, ni qué triunfo más grande para la Iglesia, ni qué golpe más tremendo para los que la combatimos? Toda la propaganda hecha por nosotros en estos últimos años, quedaría anulada con ese acto vuestro.

Por no poner en armonía sus obras con sus palabras, la Iglesia ha sufrido y sufre rudos embates; obrad como os digo, Señor, y las voces más autorizadas enmudecerán, temerosas de no encontrar eco en la opinión. Y aun cuando no enmudecieran, ¿qué importaría ante el espectáculo grandioso de miles de católicos salvados de la muerte por el rasgo sublime de vuestra Santidad? Sus voces serían ahogadas por el coro de bendiciones y alabanzas que entonarían el Orbe entero, al ver que el Representante de Cristo en la Tierra, despreciando los bienes terrenales, había conservado la vida á

tanto niño, llenado de alegría á tanta madre, salvado de la deshonra á tanta joven, dado de comer á tanto hambriento, vestido á tanto desnudo, consolado á tanto triste y devuelto la fe á tanto pecho de donde había huido asustada, por creer incurable la sed de riquezas que devora á la Iglesia.

Atended á mi súplica, Señor; pensad en vuestras ovejas, Pastor fiel; acudid á vuestros hermanos, Representante de Cristo, Aquel que no tenía ni una piedra donde reclinar su cabeza; recordad que las puertas del Cielo se cierran para el que duda, y que es fácil dudar cuando se expira en un rincón, abandonado de todos, hasta de los ministros del Dios de Bondad, que no acuden por estar ocupados en clasificar alhajas y contar millones.

¡Piedad! ¡Compasión! ¡Una migaja del festín de vuestras bodas para tanto desnudo, para tanto hambriento, para tanto peregrino de la desgracia sin posada! ¡Una gota del bálsamo de la Caridad aplicada á las llagas del cuerpo y á los dolores del alma! ¡Un trozo de pan, Señor, para los que hán hambre de él y de justicia, y ceñid en premio á vuestra frente la corona de la Caridad que os ofrezco!

Hacedlo, Señor; que si las alhajas y objetos que habéis recibido en este día de todas las partes del mundo y de todas las comuniones religiosas representan un valor de setecientos veinte millones de reales, y la cantidad en metálico que ha ingresado en las arcas del Tesoro Pontificio asciende á doscientos millones, bien podéis, sin hacer gran sacrificio, enviar á los pobres de España lo que los ricos os han llevado, á pesar de saber que sus compatriotas, los que defienden la Patria cuando pelagra, la honran con su virtud y la enriquecen con su trabajo, sucumben hoy á centenares por el hambre y el frío.

JOSÉ NAKENS.

1.º Enero 1888.

EN NUESTRO APOYO

Íbamos á escribir un artículo acerca de la falta de percal y faroles que habíamos notado en Madrid el día del Jubileo del Papa, cuando desdoblamos *La Opinión*, periódico fusionista, y nos encontramos con lo siguiente, escrito y firmado por el propio *Fernanfior*, que ni tiene fama de impío, ni de apasionado ni de intransigente:

«La manifestación católica, á pesar de la recomendación poderosa de las damas de Honor y Mérito, no ha sido grande. Pocos vecinos han colgado, y menos han encendido faroles. Verdad es que el tiempo no se ha prestado á las expansiones del corazón y de la fe; hay gentes, ya es sabido, que no sacan el paraguas cuando llueve por no estropearle; hay quien no manifiesta su entusiasmo tendiendo las colgaduras por no mojarlas. Madrid es un pueblo de indife-

rentes. Lo es en materia de religión como en todo.

Aquí la vida es demasiado cara; los afanes del vivir nos preocupan tanto, que no tenemos tiempo para rezar. El corazón, martirizado por tantas dudas y desengaños terrenales, concluye por dudar de la vida y el mundo celeste, limitando sus preocupaciones y su ambición á obtener los gozos inmediatos y viles de la materia.

Yo no sé de dónde ha salido tanto peregrino católico español como ha invadido á Roma, llevando su correspondiente bolsón de monedas de cinco duros; seguramente de Madrid no han salido muchos romeros. Y gran número de los que han salido van por curiosidad, por deseo de visitar la ciudad de las artes; la de los recuerdos históricos; la que por su nombre prestigioso evoca en todos los hombres latinos fantasías gloriosas de subyugadora poesía.

Porque la verdad es que á la mayoría de los cortezanos se les encuentra en las calles, en los cafés, en los teatros, en las diversiones, pero no en las iglesias. Por rutina, muchos hombres entran en ellas los domingos, á la hora de misa, y hasta mojan sus codiciosos dedos en el agua bendita y se arrojan y golpean el pecho; pero también es cierto que su piedad se tiene por sospechosa y que se tacha de hipocresía. Aquí los que tienen fe son pocos, y estos pocos no creen en la fe de los demás. Por añadidura, desde que la religión se ha mezclado con la política, todo liberal se cree dispensado de ser religioso, y Dios ha venido á ser el primero de nuestros carlistas. No hay que decir, dada la ausencia del hombre en la misa, cómo cumplirá con otros preceptos de la Iglesia. No cumple ni bien ni mal; ha olvidado el Catecismo; no recuerda las oraciones; no confiesa, no comulga; no asiste á conferencias cristianas, no da dinero para funciones de alumbrado ni púlpito; y las ánimas benditas, con el espectáculo de sus crueles dolores, no le arrancan ni un perro chico.

Sólo cuando se muere, allá en los momentos en que sus conturbados sentidos perciben algo, entre dolores y sombra, ve en un foco luminoso un fantasma revestido de brillantes ropas que extiende hacia él su mano y que se la pasa por la frente, entre palabras que suenan á súplicas y gemidos... Quizás entonces vuelven á su cerebro y á su corazón los sentimientos de la niñez, entre los recelos del pavor, ante un abismo insondable que se le traga... Pero, si sale de aquel trance, seguramente hasta que se repita el ataque no vuelve á pillarle el cura.

Así, pues, la mujer sostiene el culto en Madrid; y los hombres que parecen católicos, lo parecen porque si la Unción les inspira respeto, les inspira más respeto todavía su señora. Desde que el hombre se casa, queda planteado el problema: la mujer empieza triunfando, porque en la luna de miel nadie se puede negar á oír misa. Después se establece tácitamente el acuerdo de que la oigan esposo y mujer cada cual por su lado; pero el marido oye siempre que su esposa le dice: «¡Por supuesto, que la misa que hayas oído tú!...»

Ocasión sería ésta de analizar las manifestaciones religiosas de la mujer de Madrid y observar cuándo, cómo y por qué la oye; si todas las señales que lleva en su Devocionario son estampas; si todas las flores secas que hay entre las páginas del libro han sido allí puestas en honor de los Santos y de las Vírgenes. Pero es éste asunto muy delicado. Contentémonos con saber que por ella está concurrida la Casa del Señor; que por ella tienen los curas misas que decir; que por ella arden los cirios y las velas, ya llanas y lisas, ya floreadas y de colores, delante de las hornacinas y los altares; que por ella suena el fagot y cantan los tiplees; que á ella le deben sus moftetes los capellanes que los tienen, y que sin ella las cuarenta mil albas, las cincuenta mil casullas, los treinta y seis millones de duros de regalos, los otros diez en moneda contante que ha recibido el Papa, hubieran quedado reducidos á cifras que ruborizarían á un ateo.

Quizás no sea todo religión en nuestras damas. Ellas son agradecidas: el matrimonio es la libertad, el dominio para la mujer. El cura la casa, y la mujer, en justa reciprocidad, le entrega á su marido.

Está tan bien expresado lo que significa el sentimiento católico, que sería pretensión imperdonable en nosotros añadir una línea de comentario á las observaciones atinadas del culto, intencionado y elegante *Fernanflor*.

Por lo tanto, nos limitamos á recomendar á nuestros lectores que lean siquiera dos veces los párrafos copiados y mediten sobre ellos.

EN ROMERÍA

—¡Vamos á Lourdes! ¡Vamos á Lourdes!— me dijeron entusiasmadas las virtuosas sobrinas

de un canónigo, á quienes trato con y sin permiso de su tío, según los casos y las ocasiones.

Esto fué un lunes: el martes estaba muy tempranito la mayor en mi gabinete suplicándome que las acompañase, porque les daba mucho miedo ir solas.

—¡Cómo solas!— respondió. —Pues y el tío ¿no va con ustedes?

—Sí; pero como no entiende el francés, y además es tan míope... Y luego, la verdad, hay jóvenes católicos ambulantes, que con aquello de ser romeros abusan de un modo... que, vergüenza me da el decirlo. Cuando el año pasado fuimos á Montserrat, un sacristán de Figueras, aprovechando la doble circunstancia de ir dormidos la mayor parte de los viajeros de la diligencia y haber apagado la ventisca las luces del vehículo, me dió un pellizco en salva la parte, y luego otro, y luego... ¡ay, Dios mío! ¿y qué iba á hacer yo? Bástele á usted saber que me pellizcó de un modo terrible, y que me disgustó mucho aquello, porque, según las enseñanzas de mi tío, era atentatorio á la moral y las buenas costumbres. ¡Además, era tan feo el maldito! Como usted comprende, nosotras, educadas en los buenos principios, no quisiéramos que nos sucediera en esta romería lo que en aquella, y constándonos que es usted un joven católico de verdad, respetuoso con las señoras, atento...

—Todo eso les constará á ustedes—repuse;— lo que seguramente no les consta es que ando mal de dinero. ¡Ah! si supiera yo equilibrar mi bolsillo con mi fe, con mucho gusto las acompañaría; pero...

—Todo se puede arreglar; y si no temiera ofenderle...

—¡Quiá! No, señora. Manos blancas no ofenden.

—Es el caso, que un compañero de nuestro tío, un beneficiado que tomó posesión hace poco, muy joven, pero muy pelma, que tiene influencia con las compañías de ferrocarriles, nos ha facilitado billetes gratis y hasta ofrecido alguno más para cualquier amiga que nos acompañe: todo queda reducido á que usted se finja hermana de alguna de ellas, indispueta repentinamente, y...

—Sí, pero...

—Déjese usted de escrúpulos, y venga. Si es preciso, hasta se lo suplicaremos á usted, porque si viene con nosotros ese beneficiado, sin el contrapeso de alguna persona amiga, ¡viaje más aburrido que el que vamos á pasar!... Créame usted que le agradeceremos mucho que venga.

El miércoles por la mañana tenía en mi poder el billete, y por la noche ocupábamos un departamento en un coche de primera el canónigo, sus sobrinas, el beneficiado y mi humilde persona.

Avanzaba el tren; la noche se había echado encima, el canónigo cabeceaba, y el joven sacerdote, á quien indudablemente mi presencia contrariaba bastante, á juzgar por los ojos que me echaba, se dirigió á mí amable y complaciente en grado superlativo y me dijo:

—Usted, joven, debe venir cansado del camino, y se le conoce que tiene ganas de dormir. No estará usted acostumbrado á viajar, y naturalmente...

—No lo crea usted—se apresuró á decir la menor de mis amigas;— ha recorrido toda Europa. Últimamente estuvo en Rusia, ¿verdad?

—Efectivamente—respondí por no desmentirla.

—Así es—continuó—que se pasa tres ó cuatro noches sin entornar los párpados y como si tal cosa.

—Pues no deja de ser una... ventaja muy grande—respondió amostazado el cura.

Y así seguimos todo el camino, dirigiéndome él escrutadoras miradas, y yo á intervalos aparentando cerrar los ojos, mas abriéndolos como platos cada vez que lo veía aproximarse más de lo justo á alguna de las compañeras.

—¡Esto es insufrible!—murmuró en un arrebato de ira; y reportándose añadió mor-

diéndose los labios:—Es mucho frío éste de los Pirineos.

A todo esto, el canónigo roncaba á más y mejor.

Henos ya en Lourdes, el pueblo predilecto de María Santísima en estos últimos tiempos; el que, siendo antes humilde villorrio, debe hoy su prosperidad á los milagros de tan augusta Señora.

Cualquiera creería que los vecinos, agradecidos á tantas mercedes, serían los más fervientes devotos de la Inmaculada; pero ¡que si quieres! Con la misma indiferencia venden los rosarios, capillitas y medallas, que si comerciasen en alcachofas, pimientos ó tomates.

¿Será posible, me preguntaba, que no se convengan con los infinitos milagros que están viendo un día tras otro? ¿Que no digan nada á su corazón estas romerías que vienen de todos los ámbitos del mundo católico, tan numerosas, que no hemos podido encontrar hospedaje, so pena de pagar cinco duros por cada gota de agua?

Cuando llegó el medio día, mis acompañantes y yo buscamos un establecimiento dónde comer, y hallamos uno que, si tenía aspecto de un mal figón, la *carte* ó lista podía competir en precios con un restaurant de alto bordo.

Mientras comíamos llegó á nuestros oídos el siguiente diálogo que el dueño del establecimiento sostenía con un aldeano, y que sólo entendimos el beneficiado y yo, pues el canónigo y sus sobrinas así andaban de francés como de griego.

—Oye tú, Menard; eres un tramposo. Me debes más de treinta francos y no veo en ti ni intención de pagármelos.

—No me ha sido posible...

—¡Cómo qué, sagrado nombre de Dios! ¿No te ha caído negocio las seis veces que este mes has venido á Lourdes? ¿No te dieron quince francos cuando la cojera de los ingleses? ¿No has ganado veinte cuando la parálisis? ¿No te pagaron la joroba tres veces á diez cada una?

Al oír esto, no sé por qué, me dirigí al curita, que también seguía atentamente el diálogo, y le dije en francés:

—Estos viajes son para perder la fe, Padre.

Y suspirando, al par que miraba á las sobrinas del canónigo, me contestó:

—No tan sólo la fe, sino también la esperanza.

—Tendré caridad al regreso—le dije sonriéndome.

El buen cura me estrechó la mano afectuosamente.

A los dos días nos despedimos en Madrid, á la puerta de la casa del canónigo, y el beneficiado, que había intimado por el camino con la menor de las jóvenes tanto como yo con la mayor, me dijo por lo bajo:

—Efectivamente, he perdido la fe, pero he visto aumentar la esperanza, gracias á la caridad de usted.

—Lo mismo digo—le repliqué apretándole la mano con más fuerza que en Lourdes.

EL ESPÍRITU... DL...VINO

De una carta de Roma que publica *El Liberal* tomamos los siguientes curiosos párrafos:

«El arzobispo de Sevilla se propuso enviar al Papa un regalo verdaderamente regio, en vinos de Jerez, con motivo de su jubileo. Podía considerarse este regalo hasta como una compensación histórica. Si en tiempo de Carlos I dimos un gran disgusto al Pontífice con las balas de nuestros mosquetes al asaltar á Roma, el respetable arzobispo borraba algún tanto aquel mal recuerdo disparando ahora una regular cantidad de botellas de Jerez sobre el Vaticano.

Para realizar su propósito, el arzobispo de Sevilla ordenó á los párrocos que se dirigieran á los principales cosecheros y extractores y les pidiesen algunas muestras de sus mejores vinos para la Exposición Vaticana.

Los párrocos fracasaron en su empresa. Todos sus discursos y sermones á los cosecheros sobre la maldad de los tiempos, las necesidades del Pontífice y el gran suceso del jubileo se perdieron en el vacío. Dios no tocó en el corazón á los cosecheros y extractores, y los vinos continuaron en sus bodegas.

En los supremos momentos de la angustia y del desencanto apareció el hombre extraordinario, el *Deus ex machina* que debía desatar aquel nudo. Fué el señor

D. L. O., sacerdote de Jerez. Había tenido noticia del apuro de su arzobispo y se presentó á él para manifestarle que tomaba por su sola cuenta la empresa de los vinos, abandonada por todos los párrocos del Arzobispado.

Debo advertir, ante todo, que el sacerdote Sr. O. (después hablaré de él más particularmente) es uno de los conocedores más famosos de vinos de su tierra.

Volvió á la carga contra los cosecheros y extractores, anduvo de una á otra parte, habló, peroró, rogó, conmovió, convenció, y al fin, después de mucho tiempo y de inmenso trabajo, pudo un día presentarse otra vez ante el arzobispo de Sevilla y decirle, con más razón que Francisco I después de la batalla de Pavía: «La honra arzobispal se ha salvado».

El resultado del inmenso trabajo personal del Sr. O. era el siguiente: Había reunido 2.088 botellas de vino de Jerez y 158 arrobas en barriles, que componen en total 3.924 litros. Su valor asciende á nueve mil y pico de duros. Este cargamento de vinos viene á Roma en 129 bultos.

Oiganse ahora algunos detalles.

Su Santidad León XIII podrá beberse 12 botellas de vino de Jerez de D. Pedro Domenech, que eran ya viejas en el año 1730.

Podrá también poner en su mesa en día señalado, si lo cree oportuno, 12 botellas de los Sres. Rivero hermanos, del año 1780.

Vienen además dos arrobas de vino de Doña Elena del Páramo, de mediados del siglo pasado; una caja de 12 botellas del Sr. Misa, valorada en 360 pesetas; y hay también botella del Sr. Gonzalez Byas, estimada en 125 pesetas».

¿Quién le hubiera dicho á Cristo que su muerte en un patíbulo afrentoso había de servir, andando los tiempos, para que unas ancianas botellas de mosto anduvieran viajando con el plausible objeto de envasarse en el vientre de su Representante en la Tierra?

Hay que convenir en que todas estas cosas de la religión son misteriosas, y hasta divertidas.

DEVOCIÓN Y MOSTO

Leo en el periódico *Los Lunares*, de Almagro:

«La noche del 24 del actual, y con motivo de celebrarse en la iglesia del convento de los Misioneros Franciscanos de esta ciudad la Misa del Gallo, tuvimos ocasión de presenciar un escándalo mayúsculo.

En efecto, cuando más distraídos se encontraban, al parecer, los que allí concurrieron con las voces del órgano, el redoblar de las panderetas, el gorjeo místico de un canario artificial y el cansado ruido de los Gayarres frailunos, y cuando ya se disponían á salir los *mansos* varones, revestidos de sus más ricos ternos, para dar principio á la misa y demás ceremonias, estalló por todos los ámbitos del templo un nutrido y prolongado aplauso, seguido de voces y silbidos, que revelaban y daban á comprender bien á las claras el disgusto que causaba tanto *misticismo* como allí se respiraba.

En los primeros momentos de estallar los aplausos creíamos encontrarnos en una plaza de toros, donde una parte del público, en virtud de las simpatías que les inspiran los diestros que van á formar parte de la lidia, los aplaudían al presentarse en el ruedo á dar el paseo, y la otra, por la antipatía que les causaban, los silbaba. Así eran saludados aquellos *rechonchos* de cerco en la cabeza por aquella turba de prosélitos de Satanás, como diría un bienaventurado!

Pero no terminaron aquí los impíos desmanes cometidos en el templo, sino que durante todo el sacrificio de la misa y por distintos lados se oían, entre los graznidos de los *cuerros* caseros, ahora un silbido, luego el remedo del llorar un niño recién nacido, y después voces más ó menos deshonestas, que herían no ya los castos oídos de estos canchales del convento, sino los de los cientos de señoras que allí acudieron para adorar al nuevo Redentor.

Por eso aconsejamos á los padres de familia, hermanos, esposos y demás parientes, que se tieren la ropa antes de consentir el que sus hijas, hermanas, esposas, etcétera, vayan al indicado convento á oír misa, confesar y comulgar; porque nadie puede evitar el que á lo mejor entren esos cafres impíos en la iglesia y profieran lo que se les antoje, ultrajando con sus palabras los castos oídos de las familias decentes».

No sé por qué el colega se extraña de eso, cuando es lo corriente en todos los pueblos de España.

Suprimáse de la Misa del Gallo las borracheras, los escándalos pornográficos á que dan lugar, y las comilonas que después se celebran, y no irá nadie á ellas, á pesar de la especie que algunos miserables calumniadores han dado en verter de que la católica es una religión puramente espiritual.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Hemos recibido la siguiente carta:

«Sr. Director de EL MOTÍN.

Muy señor mío: En el *Suplemento* núm. 52 de su Semanario, correspondiente al día 29 del pasado Diciembre, he leído un suelto, copiado de otro periódico de Murcia, en el cual, y con referencia á mi persona, se asegura que me hallo «en el Convento de Santo Espíritu de Valencia, de donde saldré regenerado».

Ni estoy ni he estado jamás en tal convento para *regenerarme*, ni para otra cosa alguna.

Respecto al comentario que á usted inspira esa noticia, no me doy por aludido. Saben todos los que me conocen que *voluntariamente* soy pobre, lo cual no sucedería si tuviera las condiciones necesarias para medrar á la sombra de ideales determinados, como hacen otros, á los que cuadra perfectamente la atinada observación de usted.

Espero haga insertar estas líneas, á cuyo efecto sólo invoque los derechos de la verdad, desconocida en el suelto á que me refiero, y me ofrezco de usted su servidor

Q. B. S. M.

H. ARDIETA.

1.º Enero 1888.

Lo que trasladamos á *El Noticiero*, de Murcia, para su conocimiento y efectos consiguientes; debiendo por nuestra parte dar una satisfacción al señor H. Ardieta; la de que no nos hubiéramos hecho eco de la noticia á no saber de antemano que se pasa los días, y aun las semanas enteras, en el Colegio de Jesuitas de Chamartín, circunstancia que nos hizo creer en la posibilidad de su vuelta al seno de la que fué su Santa Madre Iglesia.

Conste así, y crea que nos congratulamos de haberle presentado ocasión de desvanecer los rumores que, fundados tal vez en esas visitas, circulaban acerca de su retractación.

La nostalgia de los campos de pelea trae malhumorado al *parroco* de Perolada (Gerona), y á falta de trabuco disponible dispara la *muy* desde el nido de la paloma contra todos los liberales.

Y si fuera esto solo! Há poco cayó enfermo de gravedad un honrado vecino de aquel pueblo que no consentía *cuerros* á su cabecera, y en previsión de su muerte acudió al alcalde pidiéndole, ya que no había en el pueblo cementerio civil, que mandara levantar una tapia divisoria en el católico, con puerta á la carretera por donde todo el mundo viese, horrorizándose, el triste y mezquino lugar que á los libre-pensadores se reservaba.

Opúsose el alcalde, defendiendo la conveniencia de que nadie viese el cementerio disidente para evitar el escándalo de los fieles, ó incomodado el *pater* acudió al gobernador, que fué de su opinión, y al obispo, que no hay que decir si aprobaría sus desatinos.

No contento con este doble triunfo, insultó en un sermón al alcalde, quien lo ha llevado á los Tribunales, donde veremos si también sale ganando; lo cual no nos extrañaría, dadas las corrientes de fanatismo que imperan por todas partes.

Lo mejor del caso es que el doliente causa de la cuestión está completamente curado, lo que no le hubiera ocurrido si el cura va á su casa, por la impresión terrible que en los enfermos produce la vista del puntillero.

Agradeciéndole la felicitación que nos dirige, nos complacemos en verle restablecido, y deseámosle largos años de vida y salud, para que pueda presenciar muchas tonterías como la pasada.

Con motivo de la tradicional fiesta que los artilleros dedican todos los años á su Patrona, en el actual encargaron los de Segovia el discurso místico á un fraile agustino del convento de Aranjuez.

Y dícese que, en su afán de adular á los que le pagaban, ultrajó la memoria de un distinguido general que en la pasada guerra civil asumió el mando supremo de la Artillería, echando á un tiempo un velo de ignominia sobre el resto del personal componente del Ejército, á quien acusó de egoísta, revolucionario, etc., etc., pasando por alto lo que ha sabido hacer desde remotísimos tiempos para ofrecer á la Patria tantos tesoros y grandezas como ha conquistado, especialmente la valerosa Infantería.

El discurso dejó dolorosa impresión en los circunstantes, especialmente en los amantes de nuestras glorias patrias y en los que conocen la responsabilidad en que incurren los que, apartándose del ministerio que ejercen, predicán cosas contrarias á lo que es el camino de la virtud y la desviación del vicio, cual lo manda la real orden de 16 de Marzo de 1801 (libro 1, tit. 1, ley xxxiii).

Pero ya se ve: todos los tonsurados resultan incoercibles, aun cuando en Segovia hay un prelado que cobra buen sueldo, y un gobernador civil que se hace, como el anterior, cómplice de esta clase de exacciones que quedan en la impunidad.

Hace más de dos años ingresó una joven de Corcubión en el convento de la Enseñanza de Vigo, contra la voluntad de sus padres, y contra una enfermedad que ahora se ha agravado.

Y dícese que cuantos esfuerzos han hecho la familia y el gobernador de Pontevedra para que la reconociesen médicos extraños al convento han si-

do inútiles, por negarse las monjas á permitirles la entrada.

Esta tenacidad se explica considerando que en el venidero Mayo cumple la joven la mayoría de edad, y entonces, embaucada por las Madrecitas, podrá burlarse impunemente de su padre, que á todo trance quiere sacarla del convento.

Hace bien la clerigalla en secuestrar jóvenes, mientras haya en España gobiernos de masones que acuden á misa en celebración del jubileo del Papa, y pueblo que se resigna á tener tales gobiernos.

Un *parroco* de Herrán (Burgos), estaba en descubierto de la contribución municipal, y al presentarse á cobrar el ejecutor de apremios le señaló como objetos embargables un cáliz, una patena y una cucharilla, confiado en que, como buen creyente, se abstendría de embargar tales chirimbolos místicos.

Mas ¡oh tiempos de impiedad y descreimiento! El comisionado cogió el servicio de decir misa y lo vendió en pública subasta, como si fuera un servicio de café.

A tal punto de desconsideración han llegado los recaudadores de impuestos, que embargan á cualquiera las herramientas del oficio, sin tener en cuenta si es presbítero ó persona.

Un cura de San Marcos (Castellón) ha puesto al pie de una imagen de la Virgen, en el altar mayor, un cartelito con esta flor:

Toda eres hermosa, amada mía.

Si lo ha hecho en combinación con alguna beata de su corazón, para que cada vez que vaya á la iglesia lea aquel piropo dirigido á ella, no quiero decir el papel que haceá desempeñar á la imagen; y si lo ha hecho recordando el *Cantar de los Cantares* mal cura me embista si el corazón del amigo no está echando chispas capaces de abrasar la frente de los esposos de todas sus feligresas.

De un modo ó de otro, anden con mucho ojo los padres y maridos de la localidad, porque un cura en este estado es capaz de atropellar por todo.

Mientras celebraba el párroco de Altarasi la Misa del Gallo, la Divina Providencia, que castiga sin palo ni piedra, permitió que unos niveladores sociales entraran en su casa por un ventanillo que da al corral, y se llevaran, entre otros objetos de menos valor, una patena con la Virgen del Rosario, cien pesetas en metálico, un billete de igual cantidad y un portamonedas que contenía cinco pesetas.

Como el hombre, y mucho más el cura, debe conformarse con la voluntad de Dios, supongo que al día siguiente le daría gracias en la misa por la *limpiadura* que había sufrido. Lo contrario sería rebelarse contra sus sabios ó inescrutables designios.

Fué una noche el cura de Torre de Miguel Sesmero á casa del alcalde quejándose de que unos individuos estaban cerca de la puerta de la iglesia riéndose de los desatinos que dentro soltaba un hermanuco franciscano, y, cogiendo el *monterilla* el bastón, salió dispuesto á prender á todos los del grupo.

Afortunadamente estaba entre ellos un concejal republicano, á quien no sé por qué le tiene algo de *jindama*; que á no ser por esto, les hubiera hecho pasar la noche en la cárcel.

Pues no ejerce el cargo en balde un piadoso *monterilla*, que es tan bueno para alcalde como para cabecilla.

Por aquella flor que en el *Suplemento* al número 49 dirigí al *cuervo* de Cumbres de San Bartolomé, está que coge el cielo con las manos, y hasta ha llegado á decir que llevará á los Tribunales al que supone autor de la noticia.

Tengo amplias facultades del verdadero corresponsal para notificarle su nombre; mas el *cucaracha* se quedará con las ganas de saberlo, como se ha quedado el dueño del Casino donde pidió el *Suplemento* á que me refiero sin saber cuándo se acordará de devolverlo.

Hasta para leer periódicos impíos son gorriones esos presbíteros.

Dícenme que aquellos famosos maestros laicos de Manresa, cuya *conversión* al catolicismo anuncié á mis lectores, la han verificado por partida triple en tres distintos lugares y épocas, primero en Figueras, después en Barcelona y últimamente en Manresa.

Hasta que averigüe cuánto van ganando por retractación y en dónde piensan verificar la cuarta, me abstengo de dar á ustedes más pormenores del asunto; y sólo diré que se parecen á aquellos francos de los primeros tiempos del cristianismo, que

iban á bautizarse cada vez que querían estrenar una túnica.

Calculando un presbítero pedagogo de Figueras que, aun llamándose *doctor* á todos vientos, aunque sólo es bachiller, no tendría discípulos para su colegio, le ha dado por echárselas de liberal, y algunos republicanos bonachones le han confiado sus hijos; y diz que un carlista que lo conoce bien exclamó al saberlo:

En esa explotadora criatura,
ó sobre el liberal ó sobre el cura.

Pareado que se puede aplicar á casi todos los curas que se las echan de liberales.

Falleció en Casaseca de Campeau un feligrés que tuvo en vida algunas disputas con el *parrodo*, y éste se negó á darle sepultura.

Y no paró aquí la venganza. En una misa que celebraban días después, uno de los oyentes suplicó á los demás oraciones para el difunto, á lo que se opuso el cura desde el altar gritando como un energúmeno.

Lo de «si alguien te abofetea una mejilla, preséntale la otra para que repita el golpe», lo interpretan de este modo los curas:

«Si alguien te disgusta en lo más mínimo, persíguele en vida y muerte».

Pensando el Ayuntamiento de Valls establecer una escuela pública de Artes y Oficios, intentó girar una visita al exconvento del Carmen para ver si podrían habilitarse en él las aulas.

Al saberlo la caterva clerical que lo ocupa, puso el grito en el cielo y presentó al Juzgado querrela de allanamiento de morada sólo por el intento de la Comisión municipal, consiguiendo así amedrentar al Ayuntamiento.

Donde encuentran autoridades tan pusilánimes, ¿qué ha de hacer esa genticilla sino abusar, sacrificando la utilidad pública á su egoísmo?

Si algún día necesito un corresponsal que me comunique noticias del Infierno, ya sé á quién recurrir. Al *parrodo* de Badalona, que está al tanto de lo que allí ocurre.

Predicando en Santignes, dijo que le constaba que un discípulo de la escuela laica que había fallecido estaba en el Infierno, pues él mismo lo había visto entrar.

Sabía que los curas estaban en buenas amistades con los demonios porque los tienen en el cuerpo, mas no suponía que tuviesen entrada libre en las antenas de D. Satanás, para llevar la estadística de cuantos ingresen en la casa.

Presentóse una pareja á casarse en la iglesia de San Nicolás, de Alicante, y el cura, pretextando que había pasado la hora y no tenían permiso especial del obispo, no la quiso despachar.

Otra pareja se presentó en la iglesia de San Vicente, pueblo de la misma provincia, y á pesar de faltar dos horas para la salida del sol y no tener tampoco permiso episcopal, el cura la casó bondadosamente en cuanto el novio le ofreció un duro por cada una de las dos horas que faltaban.

Deducción: Cuando un cura ponga inconvenientes en su oficio, no hay más que enseñarle un *chulé*.

Aquel administrador de Consumos de Córdoba, que en su furor *carcatólico* quemó una *Biblia* sin notas á uno de sus subordinados, fué demandado á juicio de faltas por éste, y condenado en costas y entrega de otro ejemplar idéntico; mas de tal modo ha intrigado, que el dependiente en cuestión ha sido declarado cesante.

Sistema católico puro: vengarse del infeliz que no puede defenderse.

Aunque no tiene él la culpa, sino quien le ha consentido cometer ese atropello.

Parece que un *curiana* de Alcira ha establecido un asilo, cuartel femenino, ó lo que sea, denominado *Centro protector de la Mujer*, donde ha reunido más de trescientas noventa entre solteras y viudas.

Para proporcionarles alguna distracción, dicen que visitan el Centro varios jóvenes amigos suyos, generalmente por la noche, sin duda para que á las *protegidas* no se les hagan tan largas las veladas.

Por mi parte siga la protección, que ya vendrá el libre-cambio á su debido tiempo.

Las Hermanitas de los Pobres de Alicante anduvieron días pasados por las mesas de los cafés expendiendo billetes para la rifa de una muñeca, á real la papeleta; pero como no han expendido más que cincuenta mil billetes, no han sacado las infelices más que *dos mil quinientos* duros.

Poco más que si hubiesen rifado ocho sobrinos de presbítero, aun tasándolos, como el Estado, en más de lo que valen; es decir, á seis mil reales por retoño.

Por si el pastor de Ballesteros (Ciudad-Real) cobra más de lo justo por las tareas de su oficio, se ha alborotado su aprisco y piensa acudir con una exposición de quejas al dueño de la majada, vulgo obispo; siendo lo más curioso del caso que el autor principal del tumulto es... el mismísimo *sacris* que viste y calza.

Publicaré la exposición de quejas si algún alma piadosa me la envía.

Después de la visita que hizo á Peñaranda el obispo de Salamanca, ha creído oportuno enviar á aquellas beatas una remesa de presbíteros jóvenes y robustos, que lo mismo arman una cofradía de Teresianas ó Hijas de María, que rebuznan contra los libre-pensadores y liberales en general.

¡Qué porvenir de diminutos carlistas se prepara!

Un cura de la Habana ha tenido una hija con una joven de la que fué padrino; de modo que es padre y padrino de la madre de su hija, siendo á la vez ésta hija y nieta de su padre. Y si Dios le conserva las fuerzas al reverendo, llegará á ser madre de los biznietos de su esposo, abuelo y papá.

Este debe ser el ideal de la familia para los que abominan del matrimonio civil.

Me dicen varias personas que acostumbran á hacer operaciones de cambio en la *Lonja del Almidón*, que la mayor parte de los sábados se descuelga por allí una *cucaracha* con visos de jesuita, y cambia fuertes sumas de monedas de oro, precisamente de las que mayor premio tienen.

Explotará alguna beata vieja y rica, ó engañará alguna joven que haya heredado esas monedas.

Dice Cucobelo, cura de San Juan de Caces, que es menor pecado matar á un individuo que blasfemar de Dios.

Con esta teoría han ensangrentado los *carcas* el suelo de la Patria, sin perjuicio de blasfemar cuando se ocurría.

CONSULTOR DE FELIGRESES

Madrid.—Quise casarme en un pueblo de esta provincia, y di al *cuerco* sesenta alfonos para que corriese con el asunto. Con el asunto no corrió, mas sí con los cuartos, pues desapareció del curato.

Vine luego con la que hoy es mi esposa á *Madrid*, y la cofradía místico-casamentera de *El Pecado Mortal* arregló la boda gratuitamente, tras muchos rodeos y exhortaciones piadosas.

Ahora bien: como en todos los expedientes y documentos se ha estampado que aquello se hacía por *El Pecado Mortal*, me asalta la duda de si al casarme católicamente habré cometido algún acto pecaminoso, y espero que usted me diga su opinión.

—Existiendo el Registro Civil, donde se casa de balde y sin molestias ni rodeos, efectivamente es un crimen imperdonable dar sesenta pesos á un cura para que se escape con ellos, y luego andar mendigando los favores de una cofradía que por pagar los gastos de la boda se cree en el derecho de mangonear en una familia ó imponerle sus extravagancias neas toda la vida.

CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA

Madrid.—*Anónimo.*—No nos hacemos eco de las noticias que nos da del cura de Sayatón (Toledo), en primer lugar porque el comunicado viene sin firma, y en segundo porque, aun cuando la tuviera, sólo utilizamos los datos que nos comunican nuestros suscriptores ó personas conocidas de esta Redacción.

Madrid.—C. R.—No publicamos el soneto por ser demasiado fuerte.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

El segundo cuaderno (números 2.º y 3.º) de la *Revista de Derecho Internacional*, que se publica en Madrid (San Roque, 1), contiene el siguiente interesante

SUMARIO

- I. Condiciones legales á que deben estar subordinadas las sentencias extranjeras, por Pasquale Fiore.—II. La organización comunal en todos los Estados (conclusión), por R. Altamira.—III. La cuestión de Doña Mercedes Martínez de Campos, bajo el punto de vista jurídico-internacional, por Mr. Clunet.—IV. Revista político-internacional, por Alejo García Moreno.—V. Consideración social y jurídica de la mujer en las diversas épocas y países, por A. Goyanes Meneses.—VI. Estudio sobre el concepto histórico-filosófico del temor á las leyes, por A. Aguilera y Vera.—VII. Crónica

legislativa.—VIII. Revista de Jurisprudencia internacional, por la Redacción.—IX. Correspondencia y noticias jurídicas.—X. Noticias bibliográficas, por varios.—XI. Apéndice: tratado de extradiación entre España y la República Argentina.

NOVELAS DE EL MOTÍN

Con esta fecha ponemos á la venta la preciosa novela titulada *Mi mujer y el Cura*, original del renombrado escritor José Zahonero.

PRECIO: UNA PESETA.

Los suscriptores directos á EL MOTÍN la recibirán con el 25 por 100 de rebaja.

ALMANAQUE DEL MOTÍN PARA 1888.

Se ha puesto á la venta al precio de UNA PESETA en toda España.

Los señores suscriptores de Madrid que tengan derecho á recibirlo gratis, pueden cuando gusten mandar con el último recibo á recogerlo en esta Administración.

BIBLIOTECA DE EL MOTIN

EL JUDÍO ERRANTE. Célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE. (Quinta edición), por José Nakens.—Dos pesetas.

DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN, por el cura Meslier.—Dos pesetas.

LA RELIGIÓN AL ALCANCE DE TODOS, por D. R. H. de Ibarra.—Décima edición.—Dos pesetas.

MORAL JESUÍTICA, ó sea *Controversias del Santo Sacramento del Matrimonio*, por Tomás Sánchez (*El Corobés*), de la Compañía de Jesús.—Cinco pesetas.

LO QUE SON LOS CURAS, por el cura Juan Meslier.—Dos pesetas.

TIGRE TONSURADO. Novela anticlerical, traducida al castellano.—Una peseta.

EL SUPPLICIO DE UN CURA. *Idem, id.*—Una peseta.

EL VOTO DE CASTIDAD. *Idem id.*, por Enrique Segovia Rocaberti.—Una peseta.

UN RATO Á CURAS, por EL MOTÍN.—Una peseta.

LA PIQUETA, por José Nakens.—Tercera edición.—Una peseta.

LOS JESUITAS. Su vida, costumbres, adulterios, asesinatos, regicidios, evencamientos y demás pueriles cometidas por la célebre *Compañía de Jesús*, desde su fundación hasta la época presente, por Ignacio de Lozoya.—Dos pesetas.

TESTAMENTO DE JUAN MESLIER, cura de Etrépi-las curas que Voltaire y D'Alembert escribieron en elogio suyo; y ENSAYOS SOBRE LA HISTORIA NATURAL DE ALGUNAS ESPECIES DE MONJES.—Dos pesetas.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS, para que los malos se perscreven, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTÍN.—Cuatro partes, á peseta cada una.

COMENTARIOS Á LA BIBLIA (*El Ciudadano*), escrito en francés por Pigault-Lebrun.—Versión castellana, con un prólogo y la biografía del autor, por A. G. M.—Obra interesantísima.—Una peseta.

¡AQUELLOS TIEMPOS! por el ilustrado y popular cate-árquico de la Universidad Central D. Miguel Morayta.—Cuarta edición.—Dos pesetas.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MÉR-LANCOLIAS.—Obra festiva con trece buenos cromos.—Una peseta.

CANTES FLAMENCOS. Colección escogida de lo mejor que ha producido la Musa popular.—Tres pesetas.

LA REPÚBLICA. Hermosa lámina al cromo en diez colores, propia para colocarla en Casinos, Comités y Despachos. Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho.—Tres pesetas.

RETRATO DE D. MANUEL RUIZ ZORRILLA. Magnífico cromo, de exacto parecido, en doce colores, midiendo la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho.—Tres pesetas.

IMPRENTA POPULAR

4 — PLAZA DEL DOS DE MAYO — 4

En este Establecimiento, surtido de nuevos, abundantes y selectos caracteres, se hace toda clase de trabajos tipográficos, estadística, obras de lujo, científicas, etc., con el esmero, corrección y exactitud que tiene acreditado.

MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4 — Plaza del Dos de Mayo — 4